

Reflexiones sobre la Educación Superior en Chile: Retos, tendencias y oportunidades



Por **Guillermo Ahumada**, Socio Líder de Educación Superior y Aplicaciones Empresariales en Deloitte Chile.

La educación superior en Chile enfrenta un cruce de caminos donde los retos y las oportunidades convergen.

Desde la transformación digital hasta la ciberseguridad, pasando por la calidad docente y la inclusión, las instituciones deben adaptarse para seguir siendo relevantes y sostenibles.

Este artículo analiza los desafíos clave y las tendencias que marcarán su futuro.

Al observar el panorama actual de las universidades públicas y privadas, tanto locales como internacionales, emerge un escenario de interesante análisis y –aunque algunos lo crean distinto– bastantes similitudes. En Chile, los desafíos y aspectos claves incluyen la acreditación de las distintas entidades, la calidad de la docencia, la desigualdad en el acceso, la seguridad (violencia, acoso y discriminación de género) y ciberseguridad, la gestión estratégica frente a problemas financieros, y la transformación digital. Estos factores presentan una serie de desafíos para las instituciones de educación superior.

Para finales de 2023 y 2024, varios de estos desafíos ya estaban presentes y los delineamos anualmente en nuestro informe global sobre las tendencias en la educación superior. Entre los pilares más destacados se encontraban:

- La transformación del modelo de negocio a gran escala, abarcando digitalización, procesos y habilidades individuales de los equipos de trabajo.
- La magnitud de los riesgos emergentes que requieren un nuevo paradigma y también ir buscando nuevas respuestas a lo que se viene.
- El impacto creciente de la vinculación con el medio (VcM) como variable de éxito.
- La gestión adecuada de los presupuestos para evitar crisis financieras.
- El creciente cuestionamiento del valor del título profesional, tanto técnica como laboralmente.

Al mirar hacia atrás, de 12 a 18 meses, los estudios de tendencias globales adaptados al análisis local siguen mostrando escenarios similares.

Una mirada al ingreso a las universidades

Según cifras del Ministerio de Educación de Chile, casi 300.000 personas rindieron la PAES en diciembre 2024, algo superior a los que postularon al proceso durante 2024 y en donde las tendencias de Ingreso a carreras de Educación Superior en alumnos de primer año se concentraron en tres áreas: Tecnología (29%), Administración y Comercio (20%) y Salud (18%).

Probablemente, la estadística en el ingreso a la Educación Superior para 2025 no será muy distinta, y es por ello que las universidades e institutos profesionales necesitarán activar un cambio esencial para abordar aspectos tan profundos como la Transformación Digital, la irrupción de la inteligencia artificial, la incorporación de tecnología más avanzada en las clases, los riesgos a la salud integral (sociales y cibernéticos) y la necesidad de insertarse al mercado laboral de manera rápida y efectiva, serán puntos claves para conseguir que los resultados esperados permitan entregar una mejor calidad de educación y obtener profesionales preparados para seguir siendo actores relevantes en la construcción de un mejor país.

Durante el 2024 (tendencia que continuará en 2025), vemos a varias entidades invirtiendo en modernizar sus sistemas de gestión administrativa y Educacional, así como también avanzar y seguir trabajando en poner al estudiante en el centro de la ecuación de éxito con una mayor diversidad en diferentes etapas de su vida estudiantil. Lo anterior, sin embargo, no nos alejará de la preocupación en aspectos claves a la hora de elegir una Institución para el futuro de nuestros hijos, familiares o amigos, en donde seguimos viendo problemas gra-



ves de gestión de los modelos de negocios y control financiero, descentralización de la información, alta manualidad, etc. A finales de 2024, se evidenciaron nuevamente serias dificultades económicas en universidades públicas y privadas, con despidos masivos, acumulación de deudas y ajustes drásticos en su operación. Según la información disponible, once instituciones de educación superior enfrentan millonarias deudas, lo que ha llevado a medidas extremas para continuar funcionando. De cerrarse estas casas de estudio, cerca de 60.000 estudiantes se verían afectados.

La discusión, obviamente, incluye la gratuidad como uno de los factores, a pesar de que el Gobierno ha indicado abiertamente que el problema sería más de carácter administrativo que uno regulatorio, negando así que la gratuidad tenga algún grado de responsabilidad en la materia.

Otro aspecto relevante y parte clave en los desafíos a abordar es la seguridad de los estudiantes en los centros de educación superior. Desde septiembre de 2021, está vigente una ley que regula el acoso sexual, la discriminación y la violencia de género en la educación superior, aunque aún con poca estadística.

La ciberseguridad también es un tema urgente. Un informe de Microsoft señala que este sector es un blanco atractivo para los ciberdelincuentes debido a la gran cantidad de información sensible y medidas de seguridad a menudo inadecuadas. La industria de la educación ha sido la más atacada a nivel mundial, con un aumento del 53% en

En Chile, los desafíos y aspectos claves incluyen la acreditación de las distintas entidades, la calidad de la docencia, la desigualdad en el acceso, la seguridad (violencia, acoso y discriminación de género) y ciberseguridad, la gestión estratégica frente a problemas financieros, y la transformación digital.

ciberataques durante el segundo trimestre de 2024 en comparación con 2023.

Otras tendencias y desafíos

Entre otros ámbitos destacados en nuestro estudio de tendencias y desafíos que continuarán desarrollándose durante 2025, local y globalmente, se incluyen:

- **Modelos educativos innovadores:** La integración de plataformas en línea y modelos híbridos que combinan la educación presencial y virtual.
- **Equidad e inclusión:** Iniciativas para asegurar que todos los estudiantes, independientemente de su origen socioeconómico, tengan acceso a una educación de calidad.
- **Colaboraciones y asociaciones:** Alianzas estratégicas con empresas, organismos gubernamentales y ONGs para alinear los programas académicos con las demandas del mercado laboral y promover la investigación e innovación.
- **Sostenibilidad:** Integración de prácticas sostenibles en las operaciones diarias y en los currículos académicos para preparar a los estudiantes para en-

frentar desafíos ambientales globales.

- **Innovación disruptiva:** El impacto de la IA será profundo para la educación superior, transformando potencialmente las metodologías de enseñanza, las experiencias de aprendizaje de los estudiantes y los procesos administrativos, redefiniendo así el modelo tradicional de educación universitaria.

Las instituciones de educación superior seguirán siendo el pilar fundamental del desarrollo del país, comprometidas con la excelencia académica, la investigación innovadora y la formación de profesionales. Son la columna vertebral de la sociedad, desempeñando un papel esencial en el desarrollo y transmisión del conocimiento, y en la construcción de un mejor país. Ahora, para poder cumplir con todo esto, como país tenemos que ponernos a la vanguardia de la transformación digital, mirando las mejores prácticas internacionales en cuanto a la implementación de modelos educativos innovadores y disruptivos, donde la colaboración público-privada, sin duda, será clave. **ChN**